

TELVA

TIEMPO LIBRE

libros

LICENCIA PARA HABLAR

Dice que vive en los años 30, como el protagonista de sus últimas novelas, Lorenzo Falcó. En concreto, 1937, donde nos sitúa *Eva*, la segunda entrega de la saga. Huye de “la vileza del mundanal ruido”. Gruñe, pero no muerde. Es hosco y desconfiado, pero también bravo y entusiasta. Así ve el panorama **Arturo Pérez-Reverte** uno de los hombres intelectualmente más atractivos que puedes tener delante.

Escribe: CÉSAR SUÁREZ
Fotos: JAVIER SALAS
Realiza: VITO CASTELO

Arturo Pérez-Reverte
en la suite Real del hotel
Westin Palace de Madrid.

TIEMPO LIBRE **libros**





Pérez-Reverte en la biblioteca de la suite Real. "En mi casa vivo aislado. Trabajo en un ordenador sin conexión y no miro el mail hasta la noche. Así mantengo a raya el ruido del mundo", dice.

a

rturo no ha venido hoy a dar caña. "No me preguntes por Cataluña", es lo primero que dice. "Pero si toda España habla de Cataluña", digo. "Pues yo no, ¿qué más?", corta. La negativa es previa a cualquier alusión, quizá porque se conoce y sabe que acabará soltando la lengua.

Es jueves, 5 de octubre, han pasado cuatro días desde el domingo surrealista y él acaba de llegar de Argentina. Estaba desconectado. Usa un móvil antiguo, funciona con SMS –asegura que los tuits se los sube un amigo– y cuando viaja no se conecta a internet. Además, dice que el presente es vulgar y huye de él. "Pase lo que pase en octubre, el daño es irreparable y el mal es colectivo, pues todos somos culpables. Por estúpidos. Por indiferentes y por cobardes", dejó escrito en su artículo semanal.

¿Por qué se enfada usted tanto?

Me cabreo porque yo pensaba que lo peor eran los malos, los típicos *hijosdeputa*, pero con el tiempo me he dado cuenta de que no. Lo peor son los idiotas. Si pones a un malo con mil estúpidos, salen 1.001 malos. Pero lo peor es la ignorancia, la estupidez, el fanatismo, la incultura. Aprendí a despreciar la idiotez, y creo que no me equivoco. Por eso mis estallidos en redes sociales, *jarde Twitter con Reverte!*, dicen, se producen cuando alguien suelta tal tontería que no lo soporto.

Parece que hay mucho *hijosdeputa* suelto.

Pero con el malo puedes negociar. El malo hace su papel en la vida, te mantiene alerta, en forma. Eso no es lo que me indigna. Al malo le matas y entiendes que le mates porque es malo. Pero al imbécil le matas y encima te pregunta: *¿Por qué me matas?* Pues te mato porque eres gilipollas. Si te

fijas, todas mis polémicas arrancan como respuesta a una estupidez.

Y dicho esto, como nos va la marcha, le proponemos hacer la foto principal recostado y descalzo –pero vestido– en la cama –con dosel– de la suite Real del hotel Palace de Madrid. "Como si vinieras de recoger el Premio Nobel y estuvieras descansando antes de la cena de gala...", argumento en un simulacro de inocencia. Échale guindas al pavo. Entonces él me apunta fijamente con su mirada afilada y dice: "Ni de coña". "Pero si...", titubeo. "Que no, que ya soy perro viejo para estas cosas, que no voy a dar el espectáculo. Yo os digo dónde vamos a hacer la foto". Y punto: media vuelta.

UN DUELO DE ESPADAS

Entrevistar a Pérez-Reverte es entrar en un duelo de espadas en el que sabes que no vas a ganar. Quizá te deje que le toques con la punta del florete, como el maestro que permite que el alumno curioso se aproxime. Te lleva por donde quiere y hacia donde le interesa. Al fotógrafo le hace dudar sobre el objetivo que está utilizando, cuestiona que la luz sea adecuada, le explica que va a ir girando su cabeza en un *travelling* lento de izquierda a derecha, "yo te voy cambiando la mirada", y que avise porque no oye el *clic* del disparador. "No me digas cómo tengo que posar, que he sido monaguillo antes que fraile".

Sí, Pérez-Reverte es hosco, exigente, desconfiado, soberbio. Pero también es franco, valiente, entusiasta, leal. No acepta la ambigüedad. Te palmea el brazo cuando enfatiza. Detesta a los tibios. No está loco por acordiar, como algunos piensan. Es rocoso, de nervio prieto. Pertenece a una especie de hombre difícil de encontrar hoy en día. Es uno de los tipos intelectualmente más atractivos que puedes tener delante. Lo sabe. Y se vende caro.

"¿Que me relaje? Yo quiero una actitud de gallardo, que es la mía. No me relajo nunca". Se levanta del sofá a por un vaso de agua del grifo –la

“El hombre de hoy apenas tiene causas por las que luchar, está desgastado por la historia. En cambio, LA MUJER TIENE RETOS PENDIENTES. Eso le hace enfrentarse a la vida con más decisión y coraje”

de la botella está fría— para diluir un analgésico. Lorenzo Falcó, el protagonista de sus dos últimas novelas, tira de cafiaspirina a menudo. Arturo le da al Actrón. “Es una de las pocas cosas en las que me parezco a mi personaje. Los dolores de cabeza son mi punto flaco”. Falcó es un espía del aparato de inteligencia del Movimiento Nacional durante la Guerra Civil: un asesino, cruel, canalla, seductor, mujeriego, carismático, amoral.

¿A quién no le gustaría ser Lorenzo Falcó alguna vez?

Es un error buscar al novelista en los personajes de la novela, porque me puedo inventar un personaje violador sin serlo yo. Ni siquiera tengo instintos de violador. Pero a veces le cedés a tus personajes ciertas cosas.

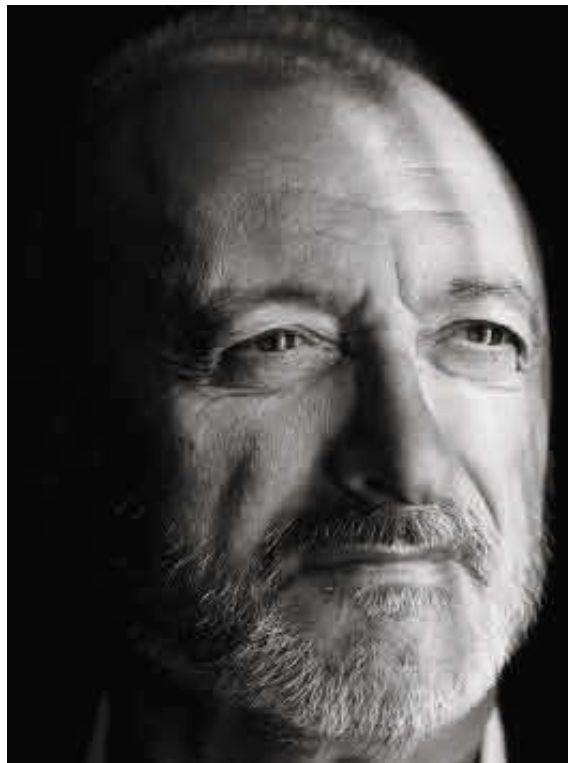
¿Falcó es su antítesis?

Yo no bebo alcohol, no fumo desde hace muchos años, hago ejercicio, nado en verano, navego. Cada mañana me pongo a trabajar a las ocho, como quien va a la oficina. Soy disciplinado y riguroso. Me documento de cada detalle. No hay nada bohemio en mi vida ni en mi forma de trabajar. Esto hace que mi esfuerzo sea rentable. Si estuviera todo el día pendiente de lo que ha dicho Rajoy o Puigdemont, no haría otra cosa. Falcó es un personaje muy elaborado. Quería crear a alguien con quien los hombres quisieran tomarse una copa y las mujeres irse a la cama. Un tipo duro, sin ideología, pero con amigos y amantes en todas partes.

Dedica Eva a su amigo el

escritor Jorge Fernández Díaz, “por la hermandad, por el honor”. A usted estas virtudes sí le importan.

Una aclaración: mi amigo es el escritor argentino, no el ministro. Lo que pasa es que el honor, la dignidad, el orgullo y estas grandes palabras están devaluadas. Hoy



CÓMO VIVIR EN OTRO MUNDO

Desde que empezó a escribir la saga Falcó, Pérez-Reverte **vive en los años 30, como sus personajes**. Lee novelas y ve películas de la época; no viste un traje de Savile Row y unos zapatos Scheer de entonces, pero no le importaría. **En su escritorio tiene una pluma Montblanc de jade verde, un mechero Dunhill de oro y una pistola Browning 1910, la mataduchos**, objetos que acaricia de vez en cuando. *Eva* nos sitúa en marzo de 1937, en plena Guerra Civil, unos meses después de que Falcó y Eva Neretva, la espía soviética, se separasen. Ahora vuelven a encontrarse en una misión en Tángier.

en día, si tú dices de alguien que es bueno y honrado, pasa por tonto. A Falcó no le define el honor, pero no vas desencaminado con la pregunta. Falcó tiene códigos, respeta a sus iguales. Altriste era un héroe cansado. Fue noble de corazón pero la vida le ha emputecido. Falcó es un cabrón desde niño, pícaro, liante, golfo. Dice: “Estoy vivo, soy guapo, el mundo está lleno de mujeres estupendas, aventuras y adrenalina, pues voy a emborracharme de todo eso hasta que me muera”.

¿Conoce a gente así?

Hombre, claro. He tratado con muchos tipos amorales en mi vida; asesinos, torturadores, narcotraficantes. Todo lo que narro lo he visto, no me lo invento ni me lo han contado.

¿Qué causas merecen la pena?

Hoy en día el hombre apenas tiene causas por las que pelear. Todas ya se han luchado, y a menudo hemos fracasado. El discurso político, económico y social del hombre está caduco. En cambio, la mujer sí tiene causas nuevas por liberar, aún tiene retos, y eso le hace enfrentarse a la vida con más decisión y coraje. El hombre está desgastado por la historia.

Eva es un enigma.

Es que la mujer es un misterio... Te voy a desarrollar esto, que te puede ser útil o no, pero me parece interesante. Si tengo algo en la cabeza y no lo digo, se me olvida, ya llegarás a mi edad...

¿Se le olvidan las palabras?

No. Me pasa cuando me levanto, por ejemplo, a llamar por teléfono a Mariano, y entonces se cruza otra cosa y se me olvida para qué me había levantado, y al final no llamo a Mariano. ¿Pero de qué estábamos hablando?

La mujer, esa gran desconocida.

¡Ah! Verás. El hombre occi-

dental como protagonista está muy visto. Ha sido expresado en todas sus facetas. Los tíos han reblandecido su actitud ante el mundo porque la vida ya no es tan dura, aunque nuestra naturaleza sigue siendo la misma de siempre. Pero la mujer del siglo XXI se enfrenta a desafíos muy diferentes, porque su mundo sí ha cambiado. Ella es contradicción cuando ama y cuando sufre. Su mundo está por explorar. El hombre ya no sorprende; la mujer sí. El verdadero héroe cinematográfico y narrativo de este siglo es la mujer.

LA BIBLIOTECA DE MI ABUELO

A veces le llaman a usted machista.

¡Son las ultrafeministas radicales! Quien me llama machista es que no me ha leído. Dudo que haya tantas novelas en castellano con mujeres protagonistas como las mías. Falcó es machista porque su época también lo era, ¡y algunas me identifican con él! Pues muy bien. Puedes sentarte y perder el tiempo explicándote, cosa que no sirve para nada; o puedes mandarles directamente al carajo. El que no sabe, que entienda, y el que no entiende, que hubiera estudiado.

Dicen que cuando a uno le llaman facha o machista públicamente, ya se siente liberado para decir lo que le da la gana.

Yo lo que no acepto es ese folclorismo estúpido de algunas que van de feministas. Alguna vez he escrito un artículo burlándome de los códigos machistas, ¡burlándome de nosotros mismos!, de la manada de tontos que ven unas tetas y empiezan a salivar... Y un grupo de feministas analfabetas se lo toman en serio, como si yo hiciera un alarde de masculinidad. Eso demuestra hasta qué punto la estupidez ha llegado a adueñarse de nuestros mecanismos sociales... Pero ya no quiero ir más allá. Sólo quería citarte mi punto de fricción con el feminismo.

Un personaje de su novela dice: “Los españoles estáis majaras, lleváis veneno en la leche”.

Eso se lo he prestado yo. La

frase es mía literal, aunque es una mala expresión.

Me recuerda usted a Baroja, cuando decía: “Si hay que hablar mal de un tipo, me sacan a mí, y cuando hay que repartir los elogios, me dejan a un lado. Es un lugar común”.

(Risas). Yo no me siento así, porque no estoy solo, como lo estaba Baroja. Es cierto que soy polémico y me meto en más *fregaos* de los que quisiera, pero tengo muchos amigos y lectores que me apoyan. Yo gruño, pero jamás he sentido soledad. Cosa que, por otra parte, no me importaría.

También es pesimista, como Baroja.

Pío Baroja, Pérez Galdós y Valle-Inclán fueron tres pilares de mi adolescencia. Crecí en una casa, la de mi abuelo, con una gran biblioteca. Todos los grandes autores estaban allí. El jamás me dijo “no cojas este libro”. Ciertas ideas que tengo muy arraigadas: el analfabetismo y la incultura como males de España, la brutalidad y el cerrilismo del carácter español..., las tomé de Baroja. Yo empiezo a comprender las claves de lo bueno y lo malo de ser español, sobre todo de lo malo, con estos tres escritores. Y lo hice muy temprano. Todo español debería leer bien a Galdós, a Baroja y a Valle. Te dan vitaminas, defensas contra la ignorancia.

“SIN IDENTIDAD, LLEGA EL CAOS”

¿España tiene remedio?

(Contrariado). Voy a permitirte una pequeña incursión en lo político, pero muy pequeña, porque no me apetece envilecer esta conversación. El problema es que la mayoría de los españoles actuales carecen de los mecanismos necesarios para comprenderse como españoles, porque nos han eliminado la historia de los colegios, y la que se da está tan manipulada, es tan banal, que deja a los niños indefensos frente al primer imbécil con ínfulas que se presenta. Cuando lees, cuando sabes, en cuanto alguien te viene con milongas le paras los pies. Pero los políticos nos han escamoteado la historia,

la memoria de España. Con algunos *Episodios Nacionales* de Galdós, *El ruedo ibérico* de Valle-Inclán y *Zalacaín el aventurero*, de Baroja, un buen profesor tiene material suficiente para hacer una labor extraordinaria. La cultura es disponer de herramientas para hilar el presente con la memoria del pasado.

¿Y Europa?

Ocurre lo mismo. Si no sabemos de dónde venimos, ¿cómo diablos nos vamos a entender? El mundo en el que vivimos viene de Dante, de Voltaire, de Montesquieu, de Montaigne, de Thomas Mann... Escritores a los que hoy no lee ni su padre, y que además han sido condenados a muerte en los colegios. La Europa de Grecia y Roma, del Renacimiento y la Enciclopedia, ha desaparecido y no va a volver. Estamos creando generaciones de huérfanos que no tienen ni idea de nada. El único antídoto contra la vileza y la envidia es la cultura. Hablo de cultura de verdad, no la de diseño. La falta de identidad lleva al caos. Eso es lo que ocurre en Cataluña, pero no menciones Cataluña, por favor, que no quiero meterme ahí...

¿Cuándo empezó a leer?

Empecé a ver libros antes de saber leer, porque mi abuelo era ilustrador y tenía muchos

amores contrariados, tenía un sentido de la dignidad y la decadencia muy acusado.

¿Qué salvaría si se incendiara su biblioteca?

Mis libros de Tintín, con lomo de tela. Y mis perros... Yo me sentía como Tintín; ahora como el capitán Haddock. Ya he pasado al otro lado, tengo 66 años. Releo los libros que leí de joven, y es una experiencia fascinante.

¿Qué relee?

Clásicos griegos y latinos, libros que traduje en su día, la *Anábasis* de Jenofonte, la *Eneida*, la *Odisea*... A Dickens vuelvo con frecuencia. No es lo mismo leer *Historia de dos ciudades* con quince años que ahora. Ya he visto revoluciones, he visto ejecuciones. Esa novela tiene el mejor comienzo literario que existe: “Era el mejor y el peor de los tiempos...”.

¿Leer asegura la felicidad?

No. Los libros te hacen más desgraciado. Leer te da lucidez para ver cosas que de otra manera no verías. Ves lo que hay detrás de las ideas y de las personas. Un inocente cree en la bandera, en la política, en el amor, en la chispa de la vida... Pero cuando sabes lo que hay detrás, ves manipulación, desvergüenza, latrocinio, hipocresía, vileza. La lucidez te lleva a lugares muy tristes. Leer no te da la

LAS PELIS QUE ME INSPIRAN

“Hay una película para mí fundamental a la hora de crear a Lorenzo Falcó.

Es **TONIGHT OR NEVER** (*Esta noche o nunca*), una película de Mervyn LeRoy (magnífico director de *Sed de escándalo* o *Hampa dorada*) de 1931. En el film hay una escena en la que su protagonista, una diva de la ópera interpretada por Gloria Swanson, le está contando a una amiga que ha pasado la noche con el apuesto Jim Fletcher (Melvyn Douglas). Ella dice: “Es un caballero pero no es un caballero...”. Esa frase fue el detonante para perfilar la figura de Falcó. Me he



sumergido en el cine de los años 30 para recrear ese mundo. Otros descubrimientos que recomiendo son **LA MÁSCARA DE DIMITROS**, de Jean Negulesco; el cine de Hitchcock antes de irse a Estados Unidos, sobre todo **39 ESCALONES**; el cine inglés de espías, como **EL TERCER HOMBRE**; y el cine americano pre-code lleno de gánsteres y mujeres fatales.

“El malo hace su papel en la vida. SI LE MATAS, LO ENTIENDE. Pero al imbécil le matas y dice: ¿por qué me matas? Si te fijas, todas mis polémicas arrancan como respuesta a una estupidez”

libros antiguos de estampas. Luego, mi madre hizo una cosa estupenda. En mi Primera Comunión pidió a todos los familiares que sólo me regalasen libros. Así que empecé a formar mi propia biblioteca, que ahora tiene 30.000 ejemplares. El buen lector es aquel que piensa que todos los libros hablan de él. Yo era un niño soñador, aventurero. Descubrí la lectura con *Los tres mosqueteros*, de Dumas, y me sentí D'Artagnan. Ahora me siento Athos.

¿Qué hacía Athos?

Estaba viejo, cansado, vivía

felicidad, pero te otorga la capacidad de analizar, que es más importante que ser feliz. Yo he visto muchas tragedias gordas, he visto gente caer tiroteada delante de mis ojos. Leer te permite afrontar con serenidad el dolor de lo inesperado. A las personas que quiero no les deseo felicidad, sino serenidad.

¿Dónde quedan sus años de reportero?

Están grabados en mi cabeza. Esos años me enseñaron a mirar. Yo me voy a la guerra con 20 años y una mochila llena de libros. Mi mirada está

educada en el horror, y eso no se va de la cabeza jamás. No me quedaron traumas, pero sí un sentido del humor negro, una visión agresiva y desesperanzada de la vida, y sobre todo un desprecio enorme por los estúpidos.

¿Qué busca?

Navegar, leer, escribir... Envejecer con una serenidad razonable.

Y se despide, con el mismo donaire con que apareció: “Perdonadme que haya puesto tantas pegadas, pero como ya todos somos veteranos de batallas, me entendéis”. **TI**